

AVES ESCULTÓRICAS EN EL SENDERO *AZKINTUWE*

REIVINDICACIONES DESDE EL SENTIR

SCULPTURAL BIRDS ON THE *AZKINTUWE* PATH CLAIMS FROM FEELING

Constanza Anker, Martín Araya, Amanda Corral, Jaime Fuenzalida, Francisca Olivares y Fernanda Soto.

RESUMEN

La recepción en el sendero *Azkintuwe* se tornó más apacible por un momento gracias al brasero que Tirza, la administradora del lugar preparó a nuestra llegada. Este sendero se encuentra en la localidad de Pucura, en el sur de Chile, un territorio que se entrelaza con los pueblos de Coñaripe y Licanray, a orillas del lago Calafquén, donde convergen las regiones de La Araucanía y Los Ríos. Partimos de nuestro hospedaje cuando el sol se ocultaba tras la cordillera, siguiendo la premisa de que la prudencia se ejerce en la mañana en las alturas, pues al atardecer la niebla desciende sobre los cerros, aferrándose a quienes los transitan y negándose a dejarlos ir. Así nos lo advirtieron Doña Cremilda y Don Edgardo, quienes nos acogieron y ofrecieron el prólogo de este territorio.

Palabras Claves: sonidos, esculturas, pájaros, mapuche, áreas protegidas.

RELATO ETNOGRÁFICO

Transitar por *Azkintuwe*

El camino al sendero es sugerente. Gente en su cotidianidad saludándose, abriendo sus negocios, prendiendo sus estufas, mientras que, en los caminos de tierra cerdos, ovejas, gallinas y caballos comenzaban a caminar con el sonido de la lluvia y las aves de fondo; la composición de lo que cualquier mañana otoñal en la localidad de Pucura supone (Véase Figura 1 y Figura 2 con el recorrido de la carretera al sendero). Pucura o Epukurra como se llamó originalmente por algunos de sus habitantes más antiguos, hace alusión al impacto y posterior presencia de dos piedras luminosas en la zona; *Azkintuwe* viene siendo un lugar de observación. El atractivo principal del sendero es precisa o supuestamente una de las piedras sagradas de la localidad, que se ubica en la cima del sendero y, por tanto, en el final del recorrido.



Figura 1: Parte 1 del mapa del camino de nuestra cabaña en Pucura hasta el Sendero *Azkintuwe*.
[dibujo]: Martín Araya, Mapeo del sector, Pucura, 09 de mayo de 2024.

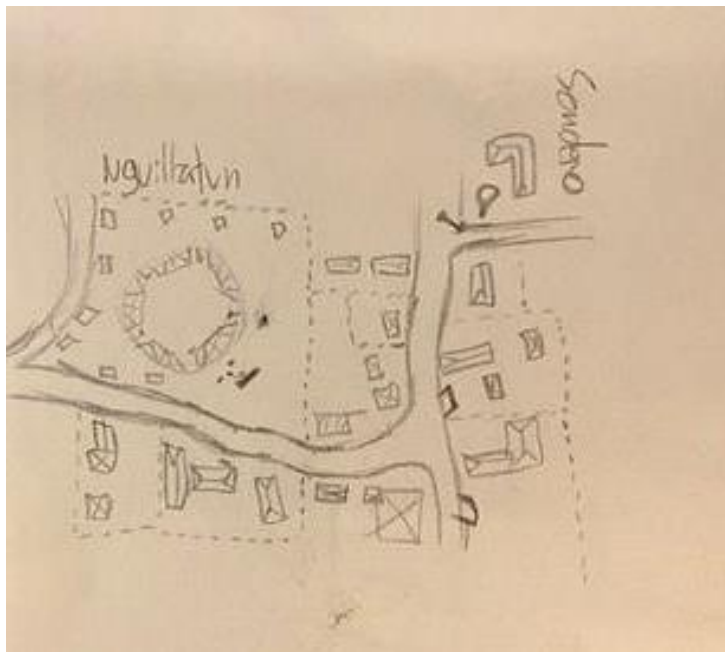


Figura 2: Parte 2 del mapa del camino de nuestra cabaña en Pucura hasta el Sendero *Azkintuwe*.
[dibujo]: Martín Araya, Mapeo del sector, Pucura, 09 de mayo de 2024.

La recepción del lugar es del tamaño de una cabaña con dos espacios principales, con un cuerpo de madera tallado al costado, el cual la introduce al sendero. La primera parte de la recepción es la zona de recibimiento como tal, en la que hay unas sillas, una mesa de cristal y una barra desde donde la anfitriona recibe a sus allegados; La segunda zona está aún en construcción¹. Descansando piernas y secando las prendas que nos cubrían, Tirza ofreció una infusión de maqui². Es cortesía de su proveedor, pero también colega, Cristóbal Punolef, el joven administrador de Astro Mapu, un espacio educativo e inmersivo que conecta la protección del entorno natural con formas de saber que tienen raíz en esta región. Todo ello desde un mirador ubicado en el río de rocas volcánicas que dejó el Villarrica en su erupción en la década del 70'.

En los intervalos de nuestros sorbos a la infusión, caí en cuenta de las distintas pinturas de aves que adornan las paredes. Las aves son parte de la vida en el sendero, aludiendo a ellas se instalaron tres esculturas, una del pitíu (que es aquel cuerpo ubicado en la recepción), otra del cherkan y la última del chucao. Las aves son figuras grabadas en la mirada pueril de Tirza, una compañía gustosa y recordada en este lugar. Este lazo, es lo que la conectó con Juan David Holguín, artista colombiano que instaló las tres esculturas. Él junto a su pareja es dueño de Ragmapu, un taller que produce cerámicas que involucran elementos propios de la idiosincrasia local, tanto en los materiales como en el trasfondo que se les adhieren a estas creaciones, promoviendo el cuidado de la naturaleza y exaltando su valor. Saliendo de la recepción y encaminando mi paso al inicio del sendero, pienso en esos vaivenes que la conciencia da en una notable circulación en lo turístico que aquí yace, con una comunicación estable y recíproca que ciertas personas jóvenes llevan tejiendo con fines semejantes.

En el cartel inicial necesario en cualquier sendero para ser tal señala la ruta, los dos kilómetros de extensión trazados y acompañados de los signos que han de materializarse una vez adentrado de lleno en la espesura de los árboles.

77

Pitíu³, canto onomatopéyico que llega a mí y es para mí. Apenas hago el ademán de pedir permiso a los árboles y sus claros, recibe aquella ave, la que canta al visitante y lo vuelve local⁴. El viento, entonces, es un recorrido por mi superficie, que levanta mis vellos y exalta mis emociones congelando mi cuerpo. Es un momento emocionante, porque apenas llegué a la recepción, recibí su escultura. Esta ave resuena y acompaña cada hoja, rama, flor y piedra que mojada pone mi andar

¹ Se está construyendo una cafetería, proyectos internos de la experiencia en el sendero

² Baya nativa de Chile con muchas propiedades medicinales

³ Pitíu, Pitío, o Pitigüe hacen referencia a la misma ave.

⁴ El pitíu es un ave que dentro de la cultura mapuche le da la bienvenida de los visitantes y los recibe. Hay quienes le otorgan un significado asociado al anuncio de la muerte de un familiar quién resida en el hogar en el que se para.

en ruta. Cada paso es un mundo y pisa un mundo. Nos detengo en cada hongo que veo, el cual immortalizo luego del flash. No muevo nada de su sitio, lo dejo prístino, casi como si yo no existiera y nunca lo hubiera pisado, porque cada hoja y rama que el árbol suelta, empieza un ciclo en el que vuelto hogar, acoge distintas formas de vida más pequeñas.

Llegamos a un punto vivencial de los metros que llevo en el que nos detenemos. Se observó la segunda ave escultórica, que es la primera dentro del sendero. El Chercán escultórico es un cuerpo tallado en madera que contiene cada pluma y detalle de su especie⁵. En la curva que desciende de su cabeza hacia su espalda tiene un orificio, que ante una presión de aire ejerce un sonido. Estas esculturas están hechas al orden del cuerpo humano, de modo que conteniendo una caja de aire logran emitir notas tal como el ave suele hacer⁶. Este elemento del sendero es un ser vivo, por dos razones fundamentales. Primero, su composición, porque todo el proceso empleado para la elaboración de estas esculturas son elementos primarios de la naturaleza: aire, fuego, agua y tierra⁷. La otra razón por la que estas esculturas están vivas es porque dentro de ellas viven distintos organismos de menor tamaño, lo que lo convierte en un pequeño hogar.

Retomando este circuito, seguimos el paso acompañado de las ramas desnudas, que a veces rozan debido a la angostura del sendero. Como es en subida, cada vez nuestra respiración es más profunda, mientras que, por otro lado, el paisaje de Pucura se va ampliando. En ese constante cuidado con los roces, mientras que miramos la localidad, llego a una terraza de madera, que no está cubierta de árboles y permite mirar todo el encuadre de las casas, terrenos, las montañas y el lago. En ella se nos recomienda parar y cerrar mis ojos por un minuto. En el momento que cerramos los ojos un poco de vergüenza asoma, esa inquietud de no mirar y sentirse mirado. Comienzan a agudizarse todos mis sentidos a excepción de la vista. Pese a estar en una considerable altura, llega a mis oídos aquel vals entre el Calafquén y las piedrecillas de su orilla, interrumpidos por silbidos de la brisa y las aves. Cuando abro mis ojos estos yacen cristalizados por lo sentido.

El sendero tiene esa dinámica, si bien es un recorrido corto de no más de dos mil metros, se alarga en su narrativa por los distintos detalles y momentos que presenta. Avanzando más en él, comienzo a acelerar el ritmo, quizás ya no con la timidez del extranjero, sino con la confianza de un niño. Salto con seguridad los charcos resbalándome un par de veces, pero uso las ramas de

⁵ Es una especie carpintera, de pequeño tamaño, que habita bosques y montes.

⁶ La escultura replica la estructura de un silbato.

⁷ Toda escultura sonora presente en el sendero, está envuelta en un proceso de manipulación de arcillas que descansan desde hace mucho tiempo en el regazo de las montañas, las que empapadas eran moldeadas para ir dando forma a lo que prontamente sería un ave. Luego de haber demarcado las fronteras corporales del pitú, hay un proceso de quema en el que se endurece y acaba por constituir el cuerpo y la escultura en sí. Por último, el viento participa activamente generando el sonido del ave, lo que acaba por terminar la obra.

baranda para no caer. Encuentro con algunas escaleras que a la hora de organizar el sendero fueron construidas, sus escalones están vestidos de hojas caídas que mis botas dejan atrás.

Llegado a la mitad del recorrido, parece escuchar un particular canto que se envuelve en los árboles. Es un canto singular porque no parece estar estructurado y contiene distintos matices y notas. Tirza comenta que corresponde al Cherkán⁸, el ave que encarna la segunda escultura del sendero. Noto como el ave escarba en mis movimientos, los acompaña y anuncia a partir de este momento hasta que termino el recorrido, por lo que se vuelve una compañía más.

Un poco después de la incorporación del Cherkán, encontramos con dos caminos, uno que sigue el movimiento perpendicular de la subida del sendero, y otro que corresponde a su bajada. Justo en aquella intersección oscurecida por la cantidad de árboles, se encuentra la última ave escultórica, la que alude al Chucao⁹. Esta ave, como las otras dos, han migrado del lugar en ciertos momentos, debido a ciertos cambios que ha sufrido su espacio en el desarrollo de los años y sobre todo con la aparición de, tal como Juan David relató, ciertas industrias madereras que se instalaron en los bosques. El artista encuentra en ellas un reflejo de su propio desplante y llegada al país, El ser migrante del colombiano se manifiesta en la escultura, estableciendo una conexión con especies que habitan su mundo interior y exterior

Una vez dejada atrás la última escultura, comienzo el trayecto final. Mientras las hojas crujen y miro el suelo para evitar montones de lodo, nos percatamos de pétalos rojos en el sendero. Cuando levanto la mirada, veo colgados como pendientes en ciertos árboles unos copihues, que resaltan ante el torrente y las ramas rapadas. Un poco más adelante que esas flores, empezamos a encontrar con distintos árboles medicinales de maderas más claras que el resto, que en el tacto de mis manos se sienten menos rugosas que otros troncos.

Tanto lo medicinal como lo fungi que contiene el sendero es algo que muchísimo tiempo atrás incluso cuando Tirza y sus pares vivían su infancia les atraía al lugar. Si bien el sendero es parte del terreno familiar que ha ido heredando de sus abuelos y madre, Tirza aclaró que la dimensión privada de los terrenos era algo menos estricto y difuso en aquellos tiempos, por lo que niños y madres iban en las tardes a jugar y recolectar tanto frutos, como hojas y hongos con propiedades medicinales.

Luego de un momento de subida más empinado y resbaloso, llego a la cúspide del sendero, su terraza final. En ese momento encontramos con la piedra sagrada, una roca de gran tamaño que yace incrustada en la montaña vestida de un musgo verde intenso y con agujeros de una

⁸ Ave pequeña que se encuentra en todo el país. Chercán o Cherkán hacen referencia a la misma ave. Los Lafkenches (pueblo nativos mapuche), le llamaban “chercanas” a las personas chismosas, aludiendo al canto constante de este ave.

⁹ Ave de monte presente en zonas densas de bosque con climas templados

circunferencia muy pulcra. Estos agujeros son los que en teoría contenían la luminosidad particular de ella.

En el diálogo de cierre, Tirza y yo divagamos en teorías y pensamientos sobre la piedra y la historia de la localidad. Nos acordamos de los relatos particulares de Angélica Chincolef, otra colega de este grupo turístico que maneja un fortín Mapuche¹⁰ y también una ruca en la que invita a sus visitantes a charlar y compartir. Ella, entre esos mensajes que acostumbra a transmitir para enseñar, plantea otras teorías sobre Pucura y sus piedras luminosas.

Saliendo de la terraza final y dispuesto a descender, encontramos con un panorama totalmente distinto. En las fronteras del sendero, en lo que es ya territorio de otro vecino, observo un espacio rasurado, que tiene como único tronco un cuerpo de metal que provee de señal a la localidad. Es lugar de una disyuntiva, de otro proceder en la localidad que se puede observar y que en su momento estuvo en constantes discusiones. Apenas vi aquel paisaje, sentí la curiosidad de verlo desde más cerca, pero sus cercos estaban claros y dispuestos a obstruir y frenar mi paso.

Finalmente, y luego de aquel matiz encontrado al otro lado del sendero, comencé a descender. A veces con cuidado, a veces con imprudencia, pero siempre embarrando mis prendas y dando uno que otro tropezón. Para la bajada, se toma otro camino, el cual es el que se observa en la intersección que hay donde está la escultura del chucao. El momento particular que hay en ella, es la aparición o más bien encuentro con un alero¹¹ de muchísima antigüedad. Era un espacio rocoso con la suficiente profundidad como para evitar que cayera agua dentro de él y estaba decorado o adueñado por grandes telarañas que se notaban desde lo lejos. Aquel hueco de gran tamaño bien puede ser un portal, por lo que su paso está prohibido, respetando el valor arqueológico y místico de este.

Sin mayor cambio en la dinámica, viendo hacia la entrada desde lo alto y sintiendo con menos agitación el apresuramiento del viento. Aquel monte en el que jugó de pequeña su administradora y gran parte de los habitantes fue la última parada. La forma más adecuada para rendir memoria a lo que ahí sucedió con el paso de los años, era bajar rodando.

Así concluye una experiencia que lleva la impronta de distintos proyectos que jóvenes habitantes de Pucura están realizando, tanto para la conservación de la naturaleza y sus formas de vida, como

¹⁰ Los fortines corresponden a especies de fortalezas construidas hace 500 años por mapuches, para defenderse de los asaltos a caballo de los españoles. Hoy, este fortín es un sitio arqueológico administrador y protegido por Angélica y su familia, ya que está ubicado dentro de su territorio

¹¹ Los aleros eran espacios semejantes a cuevas, donde grupos cazadores recolectores se asentaban para pasar las noches y sopesar el clima frío.

las diversas epistemes que tienen su cuna ahí. Intenciones, contradicciones, amor, recuerdo, protección, sensibilidad, dinero; aristas de un sendero y quienes se paran sobre él. La constante pregunta de si Chile es un país o un paisaje.

Sensaciones

Bajamos de la micro a orillas de la carretera justo en donde el mapa indicaba que comenzaba el camino hasta la casa de Punolef, observamos el eterno camino de gravilla que se difumina a lo lejos entre los árboles y las montañas y no veo ni una casa en el próximo kilómetro. Comenzamos por andar. Más adelante, tomamos la cuesta que está a la derecha al ver una señal tallada en madera, un guñelve que indica la dirección, continuamos a paso firme sin descansar. Abrimos el mapa, la señal no llega bien por el único camino que nacía y en ese instante lo vemos. un gorro rojo de lana se asoma por sobre unas tablas en la que se encuentra pintada la estrella que guía hasta el lugar, madera que hace el ademán de cercarlo. Nos invita a pasar, miramos a nuestro alrededor, una gran explanada de árboles y arbustos, y una única mesa con unas tablas y clavos encima. Cristóbal se ubica detrás de esta, “No te puedo ofrecer asiento, todavía no tengo sillas” dice, mientras juega con los clavos y reordena tablas, un vaivén de manos ansiosas esquivan la quietud.

Nos quedamos de pie, frente a frente, le pregunto por el lugar en el que nos encontramos, por las columnas verdosas que llegan casi a tocar el cielo, por el mirador que da hacia el camino de lava, por las montañas que nos acogen, habla sobre los conejos que también viven ahí y los compara con el entramado social del sector, dice “Familia, todos somos acá parientes, no hay manera de que alguien sea como ajeno (...) hay como un plano social súper íntimo... o sea no tan íntimo, pero hay una base en la cual no podemos decir que no nos conocemos” (Cristóbal Punolef, 32, Administrador, 10 de mayo de 2024). Su cotidianidad en la zona y su relación con el colectivo que lo rodea se explicita cuando pasa un señor caminando por afuera y le grita “¡Buenas tardes pariente!”. Es así como Cristóbal ve las relaciones sociales del área como una especie de responsabilidad a base de lo que menciona como “la imagen del prestigio familiar” (Administrador, 10 de mayo de 2024).

¿Entonces para él, Pucura significa familia? Esta palabra quedó plasmada dando vueltas en mi cabeza. Recuerdo que previo a esta situación, Angélica Chincolef dijo que Pucura se compone de cuatro familias que son ancestrales, que han vivido por siglos en el territorio, los Marifilo, los Caripanes, los Antimilla y uno más que no se lograba acordar. Uno de esos apellidos sonaba, pero no sabía de dónde, y mientras nuestra charla divagaba por senderos triviales intentaba recordar dónde había topado con el apellido Antimilla, Antimi... ¡Lo recordé!, un par de meses antes mientras ojeaba una revistas en el Archivo nacional nos topamos con una noticia del año 2002 que anunciaba el recibimiento de fondos monetarios por parte de algunas comunidades y familias de

la comuna¹², dirigido para ellos con la intención de fortalecer algunas áreas de su desarrollo mediante proyectos (Véase el Figura 3 con fotografía de la página del periódico). En esa lista de comunidades y familias, fue que aparecía el apellido que tanto resonaba. Aproveche de preguntarle otros nombres y apellidos que recordaba, Angélica conocía cada uno de ellos, apuntaba con su dedo donde se ubicaban, casi como si estuviese dando direcciones en la calle.

Mayo de 2002 11

Panguipulli:
MAPCHUES RECIBEN BENEFICIO
31 comunidades fueron seleccionadas en la comuna

Un total de 31 comunidades mapuches de la comuna de Panguipulli, fueron seleccionadas para recibir el beneficio que otorga el Programa Origenes. Este programa considera un fondo nacional obtenido en el Banco Interamericano de Desarrollo, canalizados a través de MIDEPLAN y administrados por la CONADI y dirigido a todos los pueblos indígenas de nuestro País. Fortalece cuatro áreas de desarrollo de las comunidades, las que después de haber sido seleccionadas por una comisión, reciben los recursos vía proyectos. En la comuna de Panguipulli 805 familias mapuches se verán beneficiadas

NOMBRE COMUNIDAD	SECTOR	Nº FAM.
ANTONIO PANGUI	PELEHUE	8
JUAN CATRIPAN	CAYUMAPU	6
AMPANGIEN	LOS TALLOS	13
MANUEL TRUI TRUI	CHAUQUEN	11
OVALLE CASTILLO	HUERQUEHUE	2
ANTONIO LEPILLO	CHAUQUEN	11
RITA LEPILLO	CHAUQUEN	10
MALCHEHUE	MALCHEHUE	10
CACHIM	CACHIM	27
DIONISIO MANQUEL	DESAHUE RIÑIHUE	7
FRANCISCO CATRIPAN	CAYUMAPU	4
CARMELA TRIPAYANTE	COZ COZ	11
MANUEL QUECHUPAN	COZ COZ	25
MAPUCHE HUIRIMAN	LLONGAHUE	10
MAPUCHE FCO. CALFINIR	CALAFQUEN	10
FRANCISCO LINCOCHEO	PITREN	6
FRANCISCO CALFINIR	CALAFQUEN	10
JOSE PILLALAFQUEN	AILINCO	7
TREG TREG MAPU	TRALAHUAPI	9
JOSE QUINTUMAN	LAGO NELTUME	7
JUNA QUINTUMAN	LAGO NELTUME	35
JUNA CHANAPE	PUCURA	53
LLANCURA	PUCURA	29
JOSE CALFULUAN	PELLAIFA	75
JOSE MARIA LEMUNAO	NISOLEUFU	13
CARLOS ANTIMILLA	COÑARIPE ALTO	37
CARLOS ANTIMILLA COÑARIPE	COÑARIPE	190
PILLANCO	PUNAHUE	65
JUAN PAINEPE	TRAFUN	40
JOSE CALLICUL	TRAFUN	60
RAYEN HUINCUL	CAYUMAPU	4

Figura 3: Lista de comunidades en la comuna de Panguipulli que recibieron fondos destinados al fortalecimiento de diversas áreas encargadas del desarrollo.

[fotografía]: Fernanda Soto, Artículo de revista, Santiago, 23 de abril de 2024.

La palabra familia surgiría distinta para Cremilda y Edgardo, quienes, mientras hacemos la sobremesa en el comedor de su casa, explican que antes se formaba el colectivo, en sus palabras, desde la fe. Esto en el sentido donde el Lonko de cada comunidad era escogido por sus capacidades. Quién tenía más sabiduría o estaba más capacitado, apareciendo cierto grado de teología en este líder, “independiente si crees en Dios o en la tierra” (Cremilda León y Edgardo Martín, 56 y 63, 06 de mayo de 2024). Pero esta organización de las que nos habla la pareja se habría disminuido a grupos familiares. ¿De manera positiva o negativa? Su tono de voz da indicio y es más bien es algo recurrente, no solo con ellos, si no, que, con muchos de los habitantes del lugar, es el amor por Pucura “A mí me encanta, yo feliz viviría toda mi vida en Pucura” dice Cremilda, “pero al mismo

¹² Este programa consideró un fondo nacional, canalizado a través de MIDEPLAN y administrados por la CONADI.

tiempo, nadie hace nada.” Antes de preguntar “¿Nada de qué?” Cremilda más rápida, responde que, mientras ellos se han encargado de mantener limpio el canal, de replantar árboles, está, por otro lado, el campo del nguillatún, “donde la contaminación es tan grande, que mis hermanos no quieren entender que ellos están contaminando el lago Calafquén” (Cremilda León, 56, 06 de mayo de 2024).

Cremilda menciona el nivel de contaminación que el lugar puede llegar a causar, siendo utilizado unos cuantos días al año. El espacio en donde se realiza esta ceremonia se encuentra a pocos metros de distancia de la cabaña en la que nos estamos hospedando, surgen muchas dudas respecto al lugar, hay una tensión especial cada vez que rodeo los límites que demarcan sus cercas, en él no habita nadie, nadie más que un caballo que sale de repente a pastar (Véase Figura 4 con el terreno donde se realiza el nguillatún).



Figura 4: Terreno donde se realiza el nguillatún en Pucura.

Fotografía: Fernanda Soto, Tierra santa: terreno donde se realiza el nguillatún, Pucura, 05 de mayo de 2024.

En el contexto de esa conversación recordé los escritos que estaban en el paradero un día esperando el bus para ir a Coñaripe. “No ley upov 91” y “-Pinos +Nativos” uno de estos hace referencia a la oposición a una ley relacionada con la privatización de las semillas y sirve para comprender mediante este tipo de manifestaciones cuáles son algunas de las problemáticas que afectan o que les resuenan a individuos del lugar, por otro lado, el otro escrito hace referencia a una situación relacionada con la introducción forzosa de pino y la disminución por causa humana de los árboles nativos (Véase Figura 5 y 6 para ver los escritos). Ambas están estrechamente

relacionadas, ¿Quién o quiénes las han escrito? No hay manera de saberlo, pero, en cualquier caso, se ve que paraba en un espacio movlizado, o afectado por la contaminación local.



Figura 5: Rayado No Ley.

Fotografía: Fernanda Soto, Paradero Playa Pucura, Pucura, 07 de mayo de 2024.



Figura 6: Pinos/Nativo

Fotografía: Fernanda Soto, Paradero Playa Pucura, Pucura, 07 de mayo de 2024.

Esto no pasaría desapercibido por los habitantes de Pucura, o por lo menos por Angélica, que alrededor del fuego, con un tono notablemente molesto, me cuenta que la contaminación del lago

Calafquén es principalmente fomentada por parte de privados con los residuos de sus lanchas, principalmente en las temporadas altas de la región, en las que son utilizados estos vehículos para el turismo masivo. Y aunque por más que Cremilda esté a favor de trabajar y cambiar sus prácticas de diario para cuidar al medio ambiente, también es consciente del sustento laboral que puede significar la masificación del turismo en Pucura, yendo en contra en medidas que puedan significar que personas se queden sin empleo, como lo sería el de un lago sin motores.

Y lo mismo dice otro artículo, titulado “¿qué es turismo?” (de la Masa et al. 2021), en el cual se manifiesta la importancia de fomentar y realizar el turismo local para poder, de esa forma, generar trabajo e intercambio cultural. Se enfatiza el adoptar el turismo como una herramienta de crecimiento económico-cultural sin dejar de lado el equilibrio ecológico. Además de trabajo, el turismo es capaz de generar intercambio cultural, y de ser una herramienta de crecimiento económico. El artículo aporta como medio introductorio en la dicotomía turismo-no turismo, al conversar con Angélica sobre este tema, lo explica bien en la entrevista, relata su experiencia en la promoción del turismo desde dentro, una promoción de su cultura como persona que pertenece a ella, en el que se fomenta el intercambio cultural y además se ven materializados diversos beneficios que este le puede llevar a las comunidades. Enseña que el turismo también sirve como un método de defensa para quedarse en el territorio. Incluso así, comenta “no digo “ay el turismo lo es todo”, porque igual si bien es cierto que trae mucha contaminación, basura, todo lo que la gente que viene que gasta en bencina, todo lo que dañamos tampoco es que uno diga uy el turismo es la solución” (Angélica Chincolef, 34, Administradora, 08 de mayo de 2024).

Cremilda también lo cuestiona, o por lo menos eso da a entender en el momento que, refiriéndose al turismo del sector, comenta “Hoy día están haciendo un turismo de sendero, cuando pudieron haber tenido bajadas enormes a la playa. Yo te digo, la playa donde yo me crie eran 150 metros libres de playa. Hoy día está todo vendido. Ahí perdemos historia, ahí cuesta volver a lo que ustedes están buscando, cuesta volver a empezar, pero nunca es tarde” (Cremilda León, 56, 06 de mayo de 2024). De esta manera, da a entender que, aparte de la contaminación de los lagos que mencionó antes (justificándolo de cierta por las oportunidades laborales que surgen), la privatización de los sectores que solían ser de su cotidiano cuando niña, genera una pérdida de las propias narrativas ya sea propias o del sector.

Y casi que como si Tirza la hubiese escuchado, nos habla varios días después, de esta crítica hacia el sendero más ligado con la invasión, a espacios dentro de todo, sagrados para los pobladores del sector, no así hacia la contaminación. Se refiere a aquellos que adoptaron una postura crítica respecto de la labor en torno a la realización del sendero, pero que después de observar su trabajo, se han dado cuenta del aporte, “y ellos se sienten tan orgullosos como nosotros” (08 de mayo de 2024), comenta satisfecha. Lo que hoy es el Sendero Azkintuwe ha sido un traspaso del terreno a

nivel generacional, comenzó siendo propiedad del bisabuelo de Tirza, hoy es ella quien finalmente maneja la propiedad que es lo que le permite trabajar en el sendero. Es de esta forma que la conexión de la ahora propietaria, con el sendero trasciende del hecho que sea su lugar de trabajo o solo un sendero turístico. Es una conexión que nace de la cohabitación con este espacio junto con su familia a lo largo de toda su vida.

Yo siento que nosotros nos sentimos que cohabitamos estos espacios, son espacios en común, es nuestro, de la naturaleza, es por eso que la relación es tan estrecha, no es como que uno se siente algo aparte o distinto a la naturaleza, sino que nos sentimos parte de ella y tenemos una tremenda responsabilidad como seres pensantes de actuar ante las situaciones de riesgo, ante las situaciones que puedan afectar directamente a la naturaleza. (Tirza Hueicha Huillipan, 44, Administradora, 09 de mayo de 2024)

Para Tirza, el hecho de residir e interactuar con quienes te rodean, es un constante tránsito a través de la naturaleza misma. Dice que no se siente como algo aparte, sino que son parte de ella, de todos y por lo mismo, tienen la responsabilidad de interferir ante situaciones que puedan incidir directamente en la naturaleza. Recordando otros discursos que tratan sobre la coexistencia y la significancia de la naturaleza. Rememoro la conversación con Cristóbal en donde menciona que esta manifestación se ve expreso a través del ñem, donde todos los espacios naturales, como un volcán, un lago, un cerro, un río, hasta los seres vivos, tenemos este espíritu. De esta admiración o apreciación surge el inarrumén, que, en sus palabras, “Sería la observación o contemplación de la naturaleza, la actividad de observar” (10 de mayo de 2024). Esta observación lleva al feyentun, entendida como la espiritualidad. Punolef cuenta un relato, el momento en el que el hombre sucumbe a la maravilla de la naturaleza, y la comienza a considerar como sagrada. “Ñimin Lukutuwe” dice “Significa como estar de rodillas” (10 de mayo de 2024). Este es, para él, el primer momento en el que la relación práctica de la naturaleza se convirtió en una relación mucho más espiritual, filosófica y religiosa (Véase figura11 con foto del Sendero Azkintuwe).

Figura 11: Recorriendo el Sendero *Azkintuwe*.



Fotografía: Constanza Anker, Recorriendo el sendero *Azkintuwe*, Pucura, 08 de mayo de 2024.

Al escuchar su relato se nos hace imposible no retornar a una de mis conversaciones con Angélica con el humo de ramas y hierbas, invadiendo todo mi cuerpo, tiñendo con un aura de tranquilidad el espacio completo, cuando dice fehacientemente que cualquier ser vivo es un hermano. “Uno después vuelve” (8 de mayo, 2024), me intenta explicar, con un dejo particular en su voz y un brillo especial en sus ojos. Su padre, Manuel Chincolef, sentado frente a mi alrededor de la fogata ya casi extinta reclamo de mis gélidas manos, se para en medio de nuestra conversación y abraza a un tronco. “Yo soy hermano de este árbol. Ustedes pensarán que estoy loco”. soltamos la risa. Él también. “Este árbol va a morir cuando esté seco, y yo también me voy a morir y me vuelvo tierra y él (toca el árbol) también se va a volver tierra” (8 de mayo, 2024).

Intentando fusionarse con la taza de té para calmar un poco más que el frío, sigo con la mirada a Juan David mientras se paseaba por su taller, haciendo breves acotaciones de distintas obras que iba tomando y dejando en el mismo lugar. Pasa sus dedos, acariciando una a una de ellas, mirándolas unos segundos más, admirándolas. Dice que esa escultura representaba a la madre tierra, de inmediato recuerdo otra conversación que tuvimos, una conversación larga sobre la naturaleza como aquella que nos da ese elemento, que nos dice cómo convivir y recuperar tiempos, la esencia, la metodología, para poder llegar a un fin, a un producto. El proceso de hacer arte para Juan, con la materialidad, y la instalación, son todas las etapas que hacen finalmente una obra viva.

Juan sopla la abertura que va desde la espalda hasta la cola del pájaro que sostiene en sus manos, el aire que oscila por las cavidades de la pequeña escultura emitiendo un sonido que hizo acordar al momento de todas mis mañanas en el que la tetera, en contacto con la estufa de leña, murmura que ya llegó a su hervor. Así nos ejemplifica el funcionamiento de aquellas 3 aves que se

encuentran en el sendero. “Las obras fueron ubicadas y de acuerdo con el lugar que se le den (...) pasa el viento y da sonidos, entonces por sí misma la obra ya está interactuando. Entonces en sí, (...) es una obra viva”. (Juan David Holguín, 33, Artista plástico, 10 de abril del 2024) Mi pájaro esculpido en arcilla no se asemeja ni en tamaño ni en técnica a aquellos del sendero (Véase Figura 7 para ver el pájaro esculpido con Juan en su taller),



Figura 7: Ave escultórica realizada en el taller Ragmapu, de Juan David Holguin.
Fotografía: Francisca Olivares, Escultura de ave, Pucura, 11 de mayo de 2024.

a su vez, sé que el proceso de construcción de las otras fue algo con mucho más estudio, tiempo y experiencia o por lo menos eso entiendo cuando Juan comenta, las razones por las que escogió estas tres aves para representar su trabajo, al sendero y a él mismo (Véase Figura 8, 9 y 10 para ver las esculturas del Chercán, Pitiu y Chucao ubicadas en el Sendero Azkintuwe).

88



Figura 8: Escultura del Chercán.
Fotografía: Fernanda Soto, Chercán, Pucura, 08 de mayo de 2024.



Figura 9: Escultura del Pitú.

Fotografía: Fernanda Soto, Pitú, Pucura, 08 de mayo de 2024.



Figura 10: Escultura del Chucao

Fotografía: Fernanda Soto, Chucao, Pucura, 08 de mayo de 2024.

Refiriéndose al Chucao, dice: “Hay mitos de que acuerdo de donde te cante, si te canta a la derecha te va a ir bien, así que sigue adelante; si te canta a la izquierda mejor que tenga como esa precaución” (Juan David Holguín, 33, Artista plástico, 10 de abril de 2024). Este dicho de Juan se asemeja al de Cremilda, quien al preguntarle de estas tres aves dice algo parecido. “El canto del chucao era señal de mal augurio, malas noticias, malas cosas, algo no tan bueno andaba por ahí” y cantó el chucao. “Te cantó el chucao así que ten cuidado cabro” (06 de mayo de 2024). Respecto al chercán y el pitú sería algo parecido, donde el pitú es aquel que te da permiso y reconocimiento.

“Era un pájaro de buenos sentimientos”, en palabras de doña Cremilda (06 de mayo de 2024).

Es así como podemos ver a estas aves representadas en distintos aspectos de la vida de estas personas. En la entrada del sendero, en esta especie de cucha que acogió de la lluvia y del frío varias veces, sentada con Tirza, no puedo evitar mirar con curiosidad todas las pinturas que tiene de distintos pájaros. “Si observas, a mi desde que era muy chica me encantaba pintar aves” (08 de mayo) dijo, casi como si leyera mis pensamientos. Ese era el punto en común de interés con Juan David, desde esos lugares comunes que te permiten conectar con otros de formas más íntimas, se llevan a cabo proyectos como el de la instalación de las dichas aves escultóricas.

“Cuando uno vive en un espacio, tiene recuerdos de todo” (Tirza Pamela Hueicha, 44, Administradora, 08 de mayo de 2024). Tirza mira a los alrededores, y luego me mira a mí. Todo le trae recuerdos, los aromas, las texturas, el canto de las aves, todo eso para ella está relacionado con los apegos espaciales que tienen los niños. Es por esto por lo que le “llena el corazón de alegría poder compartir este espacio con las personas que nos visitan” (08 de mayo de 2024). Ver que ellos a veces se emocionan con los relatos, que pueden como retroceder en el tiempo e imaginarse con lo que se hacía antiguamente, son todas cosas por las que Tirza se moviliza, al igual que Cristóbal, ambos buscan un turismo más “experiencial, con más conocimiento, con más patrimonio” dice él, para luego agregar. “Podría decir que es otro yo, pero en otro lado no más” (Cristóbal Punolef, 32, Administrador, 10 de mayo de 2024).

Es así como Cristóbal, refiriéndose a Tirza, cuenta que la historia de la relación entre ambos retorna más atrás de sus proyectos turísticos ya instalados, cuando el sendero se encontraba aún en pañales y recurre a él a través de una conversación con frutos del bosque y recomendaciones de por medio. Se expresa aquí el aporte y el nutrirse mutuamente, que surge a través del entendimiento como colegas. Francisca de la Maza, en “Turismo y pueblos indígenas: políticas, irrupción y reivindicación en Chile” (2021) teoriza este suceso que ocurre en Pucura, planteando el rol del turismo “como un ámbito de fortalecimiento cultural que se relaciona a aspectos tales como el fortalecimiento de liderazgos, la construcción de una autenticidad dinámica, la legitimidad de lo propio, la resistencia frente a problemáticas territoriales e históricas”. A raíz de esto recuerdo mi conversación con Angélica, en la cual también habla de este grupo de varios chicos que empiezan a hacer “relatos locales, y comida local, y de ahí nace todo esto de quedarnos en el territorio, no de emigrar, sino que ser un granito de arena al territorio” (Angélica Chincolef, 34, Administradora, 08 de mayo de 2024).

CONCLUSIONES

Tras una semana inmerso en historias, sentires, y cualidades de quienes conforman la comunidad de EpuKurra, aterrizo en la abrumadora urbe que sostiene mi realidad, tan distante del verde, frondoso y escondido paisaje sureño que poco a poco se desvanece tras mis pasos. Nos despedimos del espacio que acogió mis vivencias, donde recorrer largas distancias a pie y en eso, manchar zapatos con el barro formado por las diarias precipitaciones, esto permitió dar cuenta de la vida que se conformaba a mi alrededor. Cada elemento natural contribuía con un fragmento del vasto rompecabezas que conformaba la complejidad identitaria del lugar; es así como cada recoveco, por pequeño que fuese, se integraba como una parte esencial del todo.

Les habitantes de EpuKurra resultan ser guardianes de una historia para no olvidar. Con mucha sabiduría y humildad, cada conversación con ellos resultó ser una puerta hacia el pasado; hacia relatos ancestrales en conjunto de acciones que han perdurado a través del tiempo. La comunidad local nos guio hacia un conocimiento abstracto sobre las entidades vivas encontradas en cada susurro del viento entre las hojas por donde caminan pequeños insectos, el canto de las aves originarias estudiadas, el flujo del agua en cada poza formada por la intensa lluvia. El Sendero Azkintuwe se presentó no solo como un camino físico, sino también como un viaje educativo culturalmente; experiencia transformadora. Cada paso por el recorrido introducía en la comprensión sobre la interdependencia que existe entre todos los elementos del entorno. Al ser guiada por Tirza Hueicha, logré percibir diversas señales que el sendero ofrecía por cada rincón de este. A través del silencio, la conexión con la tierra parecía ser más profunda, y con ella, una comprensión más clara de mi propia humanidad. Sí, existe una simbiosis entre la comunidad local y la biodiversidad que le rodea, y sí, podemos ser parte de un todo sin dominar ni destruir.

La noción de comunidad que entabla Tirza expone un sentido de cercanía entre los habitantes de la localidad. Asimismo, habla del vínculo que forma en su quehacer cotidiano, con los niños de la escuela, por ejemplo. Con esto, se reflejan los lazos que se entretajan a partir de la organización distributiva de terrenos en el sector, y por consecuencia, la historicidad que el lugar carga. Sin embargo, surgió el hecho de que habitantes del sector no reconozcan el Sendero Azkintuwe como tal, produciendo una no menor preocupación en su momento. El suceso aflora el cuestionamiento sobre la validez de estudiar un sendero con la intención de comprender los elementos naturales y socioculturales que se moldean a su alrededor del cual ni siquiera los habitantes tienen fehaciente conocimiento. Esto cobra sentido cuando Cremilda y Edgardo explican que la constitución del sendero no posee ninguna relevancia personal ni sentimental para ellos, puesto que el terreno en donde se encuentra ahora privatizado bajo el apellido Hueicha - solía ser su patio de juegos; no existían nociones de propiedad cuando el espacio natural, legado por sus ancestros, era simplemente un espacio abierto para transitar libremente.

Volviendo al Sendero Azkintuwe, el cual se extiende a través de diversas formaciones naturales, también ha sido escenario de intervenciones tanto artísticas como turísticas. Se encuentra en él la instalación de tres aves escultóricas hechas por Juan David Holguín, cuya figura reproduce la esencia del Pitío, Chercán, y Chucao. En ellas se encarna una dualidad simbólica, donde dialoga la historia de la biodiversidad autóctona del paisaje con un estado de alerta frente a la creciente degradación ambiental. Estas esculturas, además de embellecer el paisaje, también promueven un discurso de conservación y respeto hacia la naturaleza, convirtiéndose en puntos focales de identificación y colectividad. Juan David, mediante el conocimiento de las implicancias de su arte, refleja un manejo consciente de la relación que este mantiene entre la creación artística y el entorno natural. El proceso escultórico llevado a cabo se reconoce como fragmento de una materialidad viva; materialidades referidas a entidades con historias propias esperando ser reveladas. Juan David no impone su voluntad sobre la materia; en cambio, la escucha y se permite actuar, de forma que la escultura fluya de manera orgánica. Es como una danza creativa; y lo material parece finalmente cobrar vida. La instalación de aquellas aves no termina con un ciclo; más bien genera un ecosistema en los huecos moldeados de forma precisa, contribuyendo a la formación de un abrigo para numerosos y entrelazados organismos. Incluso la forma del sistema sonoro de las aves escultóricas, que imita la estructura del tórax humano mismo, permite entender cómo formamos parte de esta interconexión como seres humanos también; somos parte de este universo integrado.

Es así como la obra ya completa, situada en su nuevo entorno, comienza a interactuar con el espacio, creando conexiones internas y externas, resonando con la energía del lugar. Esta interacción, que tan inocua parece ser, también puede involucrar afecciones nocivas con la mera presencia de una pieza disonante para la armonía del lugar; el escultor de las Aves del Azkintuwe tenía presente que, de ser el timbre de sus sistemas sonoros muy similar al canto de las aves (Pitío, Chercán y Chucao), estas especies se podrían espantar frente a lo que interpretarían como un invasor. En esta dinámica de ser o no el extraño invasor, el artista mantiene presentes las consecuencias que pudiera tener su creación; refleja una intención, movida por un amor y cuidado al entorno natural, de proteger la biodiversidad y dar cuenta de las implicancias que el encuentro de estas otredades podría provocar. Estas intenciones llamaron mi atención desde un comienzo, despertando mis sentidos ante la percepción de una tensión, que revela una situación de contradicción entre la belleza y riqueza natural del lugar y las acciones extractivas que allí se han producido. De igual manera, en las conversaciones entabladas en el cotidiano de mi transcurso investigativo, surge constantemente la discusión en torno a la abismal diferencia entre los dos caminos para desarrollar la actividad turística en la localidad. Hablamos de, por una parte, lo que sería una brisa respetuosa que se desliza suavemente, frente a un fuego voraz que consume todo

a su paso. Aquello que se suele conocer como turismo “sostenible” se articula para hacer frente al extractivismo silencioso, que halla su cuna en el turismo hegemónico.

Para poder hablar de estas dos aristas del turismo y de su dimensión extractiva, es necesario expandir la noción del concepto que, en su concepción típica, se suele remitir al neto hecho de extraer una materialidad. Específicamente, se formula esta reflexión común bajo la idea de que la acción extractivista da paso a la irrupción impositiva de algún tipo de organización especializada en un espacio, con el fin de extraer una materia de su “lugar de origen”. Visualizando una trascendencia a lo que habitualmente se asocia a la acción extractiva, rememoro el relato de Juan David aludiendo a cómo la instalación de una maderera que sentó raíces en Epukurra, en el siglo pasado, representaría un ejemplo concreto de esta actividad. Aterrizando en el ahora, sin la presencia de la industria maderera, doy cuenta de cómo el turismo masivo se ha fundado como el reproductor de un modelo extractivo en la zona que, lejos encontrar un punto de flexión, incrementa su inserción en el entorno de forma progresiva. A partir de todo esto caigo en cuenta de cómo el extractivismo en el turismo se ha visto embadurnado por el saqueo de recursos para el beneficio de unos pocos; esto acaba desembocando en lo que entiendo como una apropiación territorial del paisaje, puesto que se despoja al espacio de su imagen y esencia. Está apropiación se sujeta de la habilitación de atropellos que, más allá de ocasionar el daño concreto en lo tangible, transgreden esencias (como la presencia espiritual del ñem) que son propios del mundo natural y que no cualquiera sostiene de forma latente en la mente. Por tanto, que las repercusiones de esto son directas, se fomentan consecuencias tanto en el mundo empírico como intangible, en el ecosistema y la diversidad dispuesta a su alrededor.

Bajo esta premisa, es importante tener claros los límites que han de caracterizar al turismo comunitario para demarcar su diferenciación con respecto al de tipo hegemónico. Primeramente, la difusión de lo local a través del desarrollo de un comercio interno fortalece la visibilización de lo propio y, por consiguiente, de la identidad integral del territorio. Sumado a esto, distingo como en el turismo local yace en la necesaria implementación de métodos que promuevan la preservación, mediante el cuidado y difusión de valores, conocimientos y costumbres auténticas del lugar; todo esto sin dejar de lado, producto de su innegable interconexión, la protección del ambiente natural. Y es que la irrupción, o tan solo presencia de algo nuevo en un espacio ajeno, tiene de por sí la facultad de alterar su complejidad e impulsar transformaciones de las cuales, en múltiples ocasiones, no se es consciente. Acojo con convicción la propuesta del turismo comunitario como vía para dar frente a los pilares sobre los que se ha asentado el turismo masivo, que está basado y va de la mano del modelo extractivista imperante en el mundo actual.

Las voces que resuenan en el seno de la búsqueda por romper las alas del turismo exacerbado alcanzan su vuelo en boca de las juventudes que, gracias a la perspectiva que su temporalidad les

permite, son conscientes del daño que las actividades lucrativas del modelo imperante provocan y de cómo esto se suma a una historicidad de opresiones perpetradas sistemáticamente a su gente. Si bien no son las únicas que asumieron la tarea de encarnar un turismo en resistencia, Angélica Chincolef y Cristóbal Punolef transmiten una especial fuerza que mantiene en el punto de mira su objetivo de reivindicación; vuelcan su vida entera a la protección de lo natural, y en sus miradas brilla una herencia ancestral, y en sus historias, el pulso de la tierra se escucha vibrar.

Los impulsos de las nuevas generaciones, que buscan incesantemente romper con este ciclo de contaminación múltiple para abrazar su entorno considerando las afecciones ocasionadas en el ámbito tanto cultural como natural, han encontrado la forma de mantenerse sujetos al “ecoturismo” como herramienta protectora. Cada relato resulta ser un hilo intergeneracional, y el eco de sus palabras pareciera construir un mañana erguido sobre la memoria colectiva del ayer. Anhelan mantener viva la llama de sus ancestros, su territorio, sus relatos y su cultura en plenitud.

El recuerdo de este viaje permanece vivo en nuestra memoria; cargo fragmentos de una vivencia en plena armonía con la diversidad interminable de la naturaleza. Las voces escuchadas y la historia narrada bajo un triste cielo gris se transforman en lecciones de resistencia. El aroma del bosque, la textura de la húmeda tierra que palpo con mis dedos, y el constante murmullo del lago Calafquén detonan como un eco perpetuo hacia la consideración de lo externo como parte de un universo vivo; ser consciente del yo propio como parte conformante de un todo, promoviendo la valoración de la otredad material e intangible, que no pierde la esperanza de ser libre cuando sus armas más fuertes son el vivir, el resistir y el sentir.

BIBLIOGRAFÍA

De la Maza-Cabrera, F., & Calfucura-Tapia, E. (2021). Turismo y pueblos indígenas: políticas, irrupción y reivindicación en Chile. *Chungará (Arica)*, 53(3), 526-542. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021005001802>

Diario Info Panguipulli. Mayo de 2002. “Panguipulli: Mapuches reciben beneficio.” Octubre de 2005. “¿Qué es el turismo?”